





censo, otros tantos intendentes de segunda clase a la de primera, y los oficiales todos de una secretaría u oficina anexas en un puesto; la gracia entonces podría, es verdad, ser debida en gran parte a los ministros, pero no teniendo por objeto, como no lo tendría, a no abusar mucho de ciertas facultades, favorecer a este ó al otro individuo, sino a toda una clase, no debería ser causa para sujetar a elección a un diputado a quien le alcanzase, porque no lo recibiría, volvernos a repetir, como gracia hecha por los ministros a su persona sino a la clase a que pertenecía, y para privarle de ella sería preciso hacer respecto de él una distinción que tendría todos los caracteres de una injusticia notoria.

Todos los diputados que sean agraciados individualmente con ascensos en su carrera, y no se hallen comprendidos en los casos que acabamos de enumerar u otros análogos, deben ser, pues, sujetos a elección. No debe entenderse por ascenso de clase en una carrera cualquiera el pasar de una clase a la inmediata, si este paso no es ageno de la voluntad del gobierno, si no pertenece al número a que antes nos hemos referido. De otro modo en una semana podrían pasar un comandante a un juez de primera instancia ó los primeros puestos de la milicia ó de la magistratura, habiendo obtenido uno por uno ascensos de escala en sus respectivas carreras.

También creemos, consecuentes con nuestra doctrina, que debe ser sujeto a elección el diputado que habiendo sido destituido por un ministerio, vuelve a ser repuesto por otro en el mismo destino; pues si bien es verdad que nada ha ganado, respecto al día en que obtuvo los sufragios de los electores, también lo es que ha obtenido después de su elección un favor, una gracia personal por parte de los ministros, y a esta gracia precisamente se refiere el artículo 25 de la Constitución.

Es tan grande, en opinión de los pueblos, el abuso que se ha hecho del honorario cargo de diputado para alcanzar empleos, gracias y consideraciones, que nos alegraríamos ver al Congreso inexorable en este punto a lo último. Filosóficamente y sin consideraciones de ninguna especie las doctrinas que hemos emitido. Aunque sea sensible en ciertos casos la severidad, es conveniente en estremo cuando, como en el presente, puede contribuir muchísimo a consolidar las buenas prácticas parlamentarias, y por consiguiente el gobierno representativo.

Como anunciamos en nuestro número de ayer, está ya concluido el nuevo plan para el arreglo de la administración civil del reino. No habrá, según se asegura, como en el del señor Escosura gobernadores de distrito superiores a los que hoy con el nombre de jefes políticos se hallan al frente de las provincias; pero sí delegados inferiores en las de las poblaciones principales del reino después de las capitales, con atribuciones pocas ó menos análogas a las de los 149 subdelegados que establecía el plan a que acabamos de referirnos.

Con este anuncio se empiezan a susurrar los nombres de muchos jóvenes que entrarán a desempeñar estos nuevos cargos.

En un periódico de la noche leemos la siguiente noticia: «Antes de ayer sañó de esta corte un ayudante del capitán general para traer arreado al general Ortega, si le alcanzaba dentro de la demarcación de este distrito militar; y según nuestras noticias, parece

que aquel general y ayudante han debido entrar esta mañana en Madrid, pues, según afirman, el general Ortega se hallaba todavía en Villacastín a consecuencia de haberse lastimado gravemente un brazo en un vuelco que dio el carruaje que le conducía.»

La señora marquesa viuda de Castellón de sus, grande de España, ha sido nombrada dama de honor de S. M.

El correo de ayer ha venido casi desprovisto de noticias de interés.

Los periódicos alemanes anuncian que el día 12 de noviembre se verificó con la mayor solemnidad la apertura de la Dieta de Hungría, haciendo uso ya para este acto de la lengua nacional.

Las noticias de Suiza confirman la anunciada marcha del ejército federal sobre Lucerna. En el estado de la guerra nada nuevo ha ocurrido después de la capitulación de Friburgo. Insertamos hoy varios documentos relativos a este acontecimiento y cartas de nuestros corresponsales de Berna y de Aran.

También publicamos dos cartas de nuestro corresponsal de París, en las cuales desgracia de confirmar las noticias de Suiza que directamente hemos recibido; nos anuncia que el gabinete inglés ha contestado ya a las propuestas de mediación del Sr. Fullerías en los asuntos de Suiza.

Parécenos después de una discusión animada, se resolvió el consejo de ministros por la opinión de uno de sus miembros de contestar en términos que no ocasionen a Inglaterra de las conferencias, relativo a una cuestión tan importante, sin comprometerla ni obstante, a tomar partido de luego en su resolución por el medio oportuno.

Las noticias de Toscana anuncian que el Gran Duque ha entablado comunicaciones con el duque de Módena, relativamente a la ocupación de Prizzano. Parece que esta contestación de éste no es satisfactoria, y se recurrirá a las armas, para resolver esta cuestión en que ha juzgado atacada su soberanía el gobierno de Florencia.

No ha llegado la estafeta de las embajadas.

FALLECIMIENTO DE UN JURISCONSULTO. Estriben de Barcelona que el 18 fueron conducidos al cementerio los restos mortales del ilustre señor don Joaquín Estriben, abogado de los tribunales del reino y magistrado honorario de la audiencia de Madrid. Este distinguido jurisconsulto fue a Barcelona para recobrar su perdida salud, y durante una larga temporada ha resultado en el vecino pueblo de Caldesa. Cuando se preparaba para pasar a la corte, ha sido víctima de un ataque apoplético que puso fin a su existencia.

Entre las varias obras del señor Estriben, se cuentan El manual del abogado, Los elementos del derecho español y la traducción de algunos tratados de Bentham; su Diccionario razonado de legislación y jurisprudencia. Actualmente publica una tercera edición de esta última obra, a la que dedica por el mismo.

Se sabe ya debido ser embalsamado, y dentro de breves días será trasladado a la corte, a donde viene a esperar su desconsolada viuda.

FRENTE-CARRIL EN POLONIA. Dicen de Varsavia el 6 de noviembre. El camino de hierro de Polonia; cuya inauguración estaba anunciada para el 1.º de este mes, no tendrá lugar hasta 19 de entrante, a causa de los hundimientos producidos por las lluvias en los trabajos de la parte que se trataba de poner en circulación.

Desde el 15 de diciembre podrán los convoyes recorrer toda la línea desde Varsavia a Cracovia sin impedimento alguno, y comunicarse por consiguiente con la línea Hannoveriana, y las demás ferrocarriles alemanes, y por medio de estos con los de Francia y Bélgica.

CORRESPONDENCIA ESTRANJERA.

París 18 de noviembre. (De nuestro corresponsal.)

NOTICIAS DE FRIBURGO.—NOMBRAMIENTO DE COMISARIOS PARA ESTA CIUDAD.—INTENCIONES DE UNIR LA SUVERENIDAD DEL SUBERANO DEL AUSTRIA A LA PROPIEDAD DEL GABINETE FRANCÉS.—CONSEJO PROBABLE DE INGLATERRA.—RESULTADO DEL PLEBISCITO DE LA GUERRA DE SUIZA.—NOTICIAS DE LOS ESTADOS UNIDOS.—INCENTIVOS RESPECTO A MÉJICO.—PROYECTO DE AGRIICULTURA A LOS ESTADOS UNIDOS.—CONFESTACION DE INGLATERRA ACERCA DE LA MEDIACION.

Las primeras noticias acerca del combate que ha tenido lugar delante de Friburgo, la víspera de la rendición, fueron muy exageradas. Todo se ha reducido a una escaramuzca insignificante, y para decirlo de una vez, la ciudad no ha hecho defensa alguna a pesar de contar con una guarnición más que suficiente compuesta de tropas regulares y de landsturm. El motivo fue, según se asegura, que tanto las autoridades como el general comandante quisieron libertar a la ciudad de los horrores de un bombardeo, estando convencidos además que con la defensa no se conseguiría otra cosa que dilatar una rendición inevitable. La Dieta ha nombrado comisarios con el objeto de que la propongan las medidas que convenga adoptar respecto a Friburgo, en el caso de que se haya penetrado del estado de las cosas y de los espíritus en aquella ciudad. Algunos miembros proponían se instalase desde luego un gobierno nombrado por la misma Dieta; pero este parecer ha sido combatido por otros miembros que se han levantado a la soberanía del pueblo. Como el hecho respecto a este particular podía prolongarse, la Dieta le ha evitado con el nombramiento de los comisarios. Semejante resolución es conforme a las costumbres del país, según las cuales se han aplazado las dificultades a medida que exigían las circunstancias.

El general en jefe de la Dieta trata ahora de dirigir todos sus esfuerzos contra Lucerna. Se cree por algunos que esta ciudad no opone mayor resistencia que Friburgo. Lucerna es el centro marcial y el alma del Sonderbund; pero militarmente no se le da importancia, a pesar de los trabajos de defensa que se han levantado. Los jefes del Sonderbund quieren saber acerca de las medidas que las potencias piensan tomar en su favor, y no pueden menos por lo tanto de considerar como un gran todo sacrificio considerable de hombres y dinero. En todo caso tiense el recurso de refugiarse en los pequeños cantones, interin no se realice la mediación propuesta, y allí es seguro que no quedará asociado el ejército de la Dieta, con tal que las poblaciones quieran ayudarlos, de lo cual hay pocas probabilidades.

La respuesta del gabinete de Viena a la proposición de mediación hecha por Francia, ha llegado ya a París. Escuso decir a Vds. que es enteramente conforme a los deseos de la Francia, pues ya desde el principio ambos gabinetes están de igual acuerdo acerca de esta cuestión. La respuesta de San Petersburgo no puede saberse hasta la semana que viene, en cuanto a la de Londres creo que no la ha recibido aun el gobierno francés. Sin embargo, se presume cuál habrá de ser, pues tanto del lenguaje como de la conducta de la diplomacia inglesa se infiere que se han levantado los jefes del Sonderbund a las conferencias entre las cuatro potencias continentales, ni a las resoluciones que puedan producir.

No hay, pues, otro remedio por ahora que contentarnos con la lectura de las cartas y periódicos de Suiza, estados de interminables detalles acerca de los movimientos de tropas, y de rumores de acaniamos enemigos. Todas estas cosas, de poco interés en cualquier circunstancia, tienen mucho menos toavía cuando se piensa que la gloriosa guerra no va a tener en último remate otro resultado que el de producir una intervención estrangera en Suiza bajo el título de forma.

El paquete Capota ha traído a Inglaterra noticias de los Estados Unidos, de fecha 1.º de noviembre. Todas ellas son puramente comerciales y favorables a menos para los especuladores. De Méjico nada. El gobierno federal, no menos que los particulares, padece crueldades angustias respecto a Méjico, pues los últimos partes oficiales que recibió del general Scott, son de fecha 4 de junio. Desde entonces ninguna noticia tiene de los sucesos, sino por cartas particulares y por los periódicos. Tan larga interrupción de las comunicaciones del general Scott prueba bien cuán difíciles son en el territorio méjicano. La opinión pública tan activa, tan ardiente en los Estados Unidos, ha tomado nuevo aspecto

decente a Méjico. A vista de la imposibilidad de hacer el gobierno méjicano la capitulación de Méjico, se ha dado en la idea de agregar todo Méjico a la Unión, y el orgullo y ambición de los americanos se resignan fácilmente a semejante estremo. Todos los partidos están de acuerdo sobre este punto, y en la rapidez prodigiosa con que camina el asunto en los Estados Unidos, no tendrá nada de extraño que se proclame dicha agregación por el próximo congreso.

P. S. Acaba de saberse que la respuesta del gabinete inglés ha sido comunicada hoy a Mr. Guizot. Parece que esta nota no contiene una repulsa formal de la proposición de mediación, como había motivo para creer. Malheureusement, por los pormenores sobre este asunto.

NOTICIAS DE SUIZA.—ESTADO DE LAS COMUNICACIONES CON LOS CANTONES DEL SONDERBUND.—CONTINUACION DEL GOBIERNO INGLÉS A LAS PROPOSTAS DE MEDIACION.—SITUACION DE IRLANDA.—SALIDA DEL MINISTRO ESPAÑOL DE BERNA.

Las noticias de Suiza se limitan hoy a anunciar al movimiento de las tropas federales hacia Lucerna. Desempeñadas completamente la ocupación de Zolingen por un cuerpo de tropas del Sonderbund al mando del general Salis. Lucerna y los demás cantones pequeños no tienen comunicación directa con Francia. El mismo embajador francés Mr. de Bois-le-Comte no puede transmitir comunicaciones alguna a Lucerna. Por orden de la Dieta detuvieron las tropas federales una de estas comunicaciones. El embajador no ha podido hacer llegar esta prohibición, y ha dado de ello cuenta al gobierno, del cual ha recibido, según se dice, la orden de insistir de nuevo. Es natural que importe tanto para saber lo que en realidad pasa, como para prevenir la desavenencia a que debe estar inducido a ceder, viéndose aislado en medio de Suiza.

Discese que la contestación del gabinete inglés a las propuestas de mediación, ha dado lugar a una viva discusión en el consejo de la rotunda de Inglaterra. Varios ministros opinaban según parecería una negativa pura y categorica; otros estaban por una respuesta que no excluyese a Inglaterra de las conferencias acerca de un objeto tan importante, sin comprometerla sin embargo, a ligurar en el desde luego. Ha triunfado esta última opinión.

El parlamento inglés ha debido reunirse ayer. Esta noche sabremos sin duda los pormenores de esta reunión. Los comanes deben ocuparse primero de los trabajos reglamentarios, de la verificación de los poderes, y de la elección de presidente. Después de esto se ocupará de la legislación.

No pasa un día sin que recibamos noticia de un nuevo crimen cometido en Irlanda. El estado de este país reclama imperiosamente la atención del gobierno inglés. Considerárase cosa imposible que el gabinete no proponga un bill de coerción para Irlanda, análogo al que produjo la caída del ministro Peel. El nuevo bill deberá ser todavía más riguroso que aquel, en atención a la gravedad de las circunstancias. Sería curioso ver a los ministros actuales que combateron el bill de su antecesor sostener hoy otro mucho más severo. Esta cuestión debe agitar tanto más profundamente a la cámara, cuanto que los elementos de que esta se compone son confusos y están completamente indisciplinados.

Escríben de Berna que el ministro de España cerca de la confederación que había permanecido hasta ahora en aquella ciudad, había salido ya esta noche a su secretario, con dirección al gran ducado de Baden.

BAJNA 16 de noviembre. (De nuestro corresponsal.)

REFLEXIONES SOBRE LA RENDICION DE FRIBURGO.—ENTRADA DE LOS BATALLONES FEDERALES EN LA CIUDAD.—ACORDA QUE SE HA HECHO.—INSTALACION DE UN GOBIERNO PROVISORIO.—LLEGADA A BERNA DEL GENERAL DUFOUR Y DEL CORONEL OCHSENBERG.—SALIDA DE AMBOS.—TRANSITO DE UNA DIVISION QUE SE DIRIJA A LUCERNA.

Los rumores circulados de que Friburgo opondría una vigorosa resistencia a las tropas federales, han sido desmentidos por los hechos, y pueden hacer creer que los partidarios de la liga han hecho acerca de esto una farsa. Durante muchos meses, en efecto, los defensores del Sonderbund han hecho preparativos y mas preparativos, levantando reducidos alrededor del territorio de Friburgo, colonias de minas en todas las direcciones, poniendo impracticables los caminos, fanatizando al pueblo hasta el paroxismo, y hablando a la dieta en el lenguaje más provocador; en una palabra, llegaron por estos me-

diados a hacer creer al mundo entero que se defenderían hasta derramar la última gota de su sangre, y que sus enemigos no triunfarían sino pagando muy cara la victoria.

¿Qué es lo que ha pasado? No se ha opuesto resistencia seria en ningún punto del territorio de Friburgo, si se exceptúa la acción dada entre Grilly y Belfaux no se ha intentado dar un ataque que diese la menor prueba de valor. Las tropas federales se han dejado arrebatar unas tras otras sus posiciones hasta que la ciudad fue completa y estrechamente cercada por el ejército federal y desprovista de todo abastecimiento. La rendición de la ciudad, solo entre los soldados de Vaud ha habido algunos heridos.

Nada ha sido más imponente que la entrada de los 11 batallones federales en Friburgo, en la mañana del domingo. Fueron acogidos estos con los gritos de Viva la confederación! Viva el general Dufour! dados por el partido liberal que tan optimista estaba hacia algunos años. La ciudad estaba atestada de tropas, todos los establecimientos públicos se han convertido en cuarteles, así como el colegio de los jesuitas; los conventos están también llenos de soldados. Ayer se estableció un gobierno provisional, por el solo hecho de la voluntad popular, y aun antes de la llegada de los representantes federales. La mayor parte de los miembros del antiguo consejo de Estado se han fugado. Ignorase donde se encuentra el coronel Heitler, cuya reputación militar se halla ya a la altura de su reputación política.

Ayer llegó aquí el general Dufour, e inmediatamente después de su llegada tuvo una entrevista con el vice-presidente de la Dieta Mr. Schneider; se le ha dado una serenata esta noche pasada. Hoy por la mañana se ha vuelto a poner en marcha para Lucerna, a donde se espera su presencia para comenzar las operaciones contra Lucerna de una manera rigurosa, si no es que el aspecto de los negocios exige que antes de su llegada se le un ataque combinado por las tres divisiones de Donatz, Ziegler y Gmur. Mr. de Ochsenberg llegó también ayer a Berna con su división de reserva, y asimismo ha salido esta mañana con todas sus fuerzas en dirección a Summiswald y Langenthal.

A las cuatro de la tarde, la brigada de Frei, de la division de Bourkardt, fuerte de 3,900 hombres, acaba de atravesar a Berna con dirección a Lucerna.

El gobierno provisional instalado ayer en Friburgo a consecuencia de la reunión popular de que he hecho mención, se compone de personas conocidas por sus ideas liberales. Entre otros son de este número Mr. Julien Schaller, Mr. Wicky, Mr. Pittet, Mr. Chatonney y Mr. Robaday.

ARAN 13 de noviembre. (De nuestro corresponsal.)

IMPACIENCIA RESPECTO A FRIBURGO.—INVASION DE LA CIUDAD DE LUCERNA POR EL EJERCITO DE ARGENTINA.—INCENDIO DE DOS PUEBLOS.—RESULTADO DE LAS OPERACIONES EN LUCERNA.—PERDIDA POR AMBAS PARTES.—EXASPERACION PUBLICA.—NUEVOS ARMAMENTOS.

Mientras que el ejército federal opera contra Friburgo, y se espera con la mayor impaciencia el resultado del combate, el Sonderbund trata de hacer una diversion para venir en ayuda de sus aliados.

El 12 a las dos de la tarde trajo el correo la noticia de que los lucerneses se habían apoderado de Menzikonet, de Reinach, y habían puesto fuego a dos pueblos de la frontera de Argovia. Fácil es conocer que esta noticia habrá causado una consternación general en Aran; pero las autoridades civiles y militares no por eso se sorprendieron, e inmediatamente tomaron las medidas más necesarias. Una hora después confirmaron la noticia otro correo. Por la noche llegaron detalles circunstanciados de este suceso, y se supo que los lucerneses habían incendiado el pueblo de Murgthalen y tres cascos de Murgthalen con prospectos, y que una de las cascos había quedado destruida hasta los cimientos, habiendo logrado salvar las otras dos la actividad de los habitantes y soldados estacionados en aquel punto.

Mientras que por esta parte se alarmaba a la población de Argovia, y se hacía salir de sus cuarteles a las milicias estacionadas en el valle de Eufingen, el general de Lucerna una doble invasion en el Freiant.

La primera tuvo lugar por Sins; pero las tropas del Sonderbund fueron por esta parte rechazadas hasta el cantón de Lucerna. La segunda se hizo por cerca del pueblo llamado Gollwy que está inmediatamente al N. de Aran, y que recibía desde el Lucerna una doble invasion de gobierno Berner se desistió vigorosamente. El combate duró media hora, terminando con la retirada de los de Lucerna. Ha habido bastantes muertos, y entre ellos se cuenta el valiente capitán

de Sinsbach cerca de Zolingen. Nueve heridos más heridos han sido conducidos al hospital de Aran. Oros han quedado en Muri por haberlo sido gravemente. Los lucerneses tuvieron también muchos muertos y heridos. Los lucerneses no se avergonzan de la población de Argovia no abandonarla, y apenas se puede contar a las tropas federales, altamente indignadas de la villana conducta del Sonderbund. La landwehr argoviana de segunda clase ha sido puesta sobre las armas.

EXAMEN DE LA PRENSA.

El Espectador, haciéndose cargo del proyecto de contestación al discurso del tron por el Senado, dice que, si bien no es este documento de gran importancia, y como el del Congreso revela un exagerado ministerialismo, que desdice de la dignidad con que deben dirigirse al trono, y de la independencia con que deben dirigirse al gobierno los cuerpos colegisladores, hay algo en él de notable y digno de recomendación, comparado con el de la cámara. Al efecto, nuestro colega hace resaltar esta diferencia considerando el proyecto de contestación del Senado aisladamente y con relacion al Congreso. Considerado aisladamente nada tiene de importante en concepto de nuestro colega; considerado con relacion al Congreso, cree que vale y significa algo. El Espectador, que vé sin embargo en los dos proyectos el mismo espíritu de ministerialismo, no advina la razón que haya tenido el gobierno para dejar pasar en el mensaje del Senado expresiones que sin duda le parecieran fuertes en el del Congreso; y aunque cree con nosotros que en la discusión que está para abrirse se pondrán de acuerdo ambos cuerpos colegisladores, se inclina a asegurar que en esta discusión prevalecerán más bien las ideas de la comisión del Congreso, que las de la alta cámara.

El Eco del Comercio, después de consignar un artículo a las enmiendas propuestas por los diputados progresistas al proyecto de contestación al discurso de la corona redactado por la comisión del Congreso, y de fiarse con preferencia en las dos últimas, que subraya en su artículo, por considerármelas más conformes con las doctrinas económicas espuestas por el Eco en varios artículos, para hacerse cargo del proyecto del Senado, del cual dice:

«En el proyecto de este cuerpo hay menos faltas de dignidad y menos generalidades que en el del Congreso, por estraña que parezca esta circunstancia considerando el origen, la dignidad y la formación de uno y otro cuerpo.

Todavía lleva el del Senado otra ventaja al del Congreso, y es la de contener expresiones marcadamente defensoras del régimen protector de la libertad civil de los ciudadanos, porque sin ellas hay que ni bienstar en la sociedad. Aprobamos estas palabras, y solamente sentimos que el redactor del documento haya limitado su deseo de protección a la libertad civil cuando la libertad política se necesita también y no poco, y se halla garantida por la Constitución. Verdad es que el redactor, según algunos periódicos han anunciado, ha sido el señor marqués de Viluma, y este señor no ha dado a nadie derecho para que le exija grandes principios de constitucionalidad.

El Clamor Público asegura bajo su palabra, que nunca ha hecho la oposición por sistema, y que su conciencia no le permite censurar los actos de reconocida autoridad cualquiera que sean sus autores. También asegura que no abriga el menor resentimiento contra todo el partido moderado. Pero como vé nuestro colega que el gobierno hasta hoy no ha tomado una medida que merezca una aprobación completa, ni en materias legislativas ni en puntos de gobierno, por eso se ve forzado a seguir esa marcha de oposición que se ha trazado. Si el partido moderado ha abierto las Cortés, si ha suspendido la ejecución de los decretos del ante-

Tiphaine doce vasallos armados para escoltar el dinero; el señor de Laval contribuirá tambien con una to lanzas, y el rey de Navarra dará, como no le cueste nada, doce hombres de armas. Con esta escolta, que mandare en persona hasta la frontera, el dinero irá seguro. Cuando llegemos a Rianzares, escribís al príncipe de Gales para que os remita un salvo conducto, y de este modo el dinero llegará sin contratiempos al condestable.

—Pero yo... ¿cómo justificaré mi ausencia?  
—Prestando el cumplimiento de un voto.  
—Faltaría a la verdad.  
—No mentaría, puesto que habeis jurado a doña María... Además, aunque tuvieseis que mentir, bien lo merece la felicidad que os espera.  
—Muzaron!  
—¿Qué? Os mostráis tan escrupuloso, y vais a casaros con una sarraecna... Creo que este es tambien un pecado mortal.  
—Es cierto, dijo Maulcon suspirando.  
—Además, continuó Muzaron, el señor condestable sería muy exigente si quisiese que vos «en persona le llevaseis el dinero... Creedme, conozco bien a los hombres; la perspectiva de los florines le hará olvidar a quien se los ha buscado... Luego, cuando llegue a Francia, si quiere veros, podrá hacerlo, pues no creo que penseis enterraros en vida.

Agenor cedió como siempre. Pero debemos confesar que Muzaron tenía razón. El señor de Laval suministró algunos hombres de armas, madama Tiphaine Ragenel armó veinte vasallos, el conestable del Maine facilitó doce hombres de armas a nombre del rey, y uniéndose además Agenor a esta escolta a uno de los hermanos menores de Dugesclien, salió a largas jornadas para la frontera, y deseando adelantarlo tres días por lo menos la cita prefijada por doña María de Pedilla.

El viaje fué una marcha triunfal para los treinta y seis mil florines de oro destinados al rescate del condestable. Los pocos bandideros que entonces había en Francia no tenían la fuerza y audacia suficiente para acometer grandes empresas; así es, que al ver pasar el convoy por delante de sus guardias prefirieron prorumpir en aclamaciones caballerescas, bendecir el nombre del glorioso prisionero, y afectar un grande deseo por el buen éxito de la empresa, antes que mostrarse irreverentes y dejar sus huesos en el campo de batalla.

Maulcon dirigió con tanta habilidad la marcha que llegó en efecto el día 4 del mes a Rianzares, pequeña aldea destruída hace mucho tiempo, pero que entonces tenía grande consideración por ser uno de los lugares de tránsito mas concurrido entre España y Francia.

En esta aldea, situada en la vertiente de una colina, Agenor eligió una habitación desde donde podía dominar fácilmente el camino blanco y tortuoso abierto a pico en la roca.

La escolta descansaba a la sazón de las fatigas de la marcha.

Muzaron había escrito, lo mejor que pudo, una carta al condestable y otra al príncipe de Gales, avisándole de la llegada de los florines de oro.

Un hombre de armas, escoltado por un escudero bretón, elegido entre los vasallos de Mad. Tiphaine, había sido enviado a Burgos, donde, según se decía, estaba en aquellos momentos el príncipe; a causa de los nuevos rumores de guerra que circulaban por el país.

Cada día hacia Maulcon nuevos cálculos sobre el viaje de Gil Perez y de Hafiz con el profundo conocimiento que tenía de las localidades.

Segun dichos cálculos, los dos mensajeros debían haber cruzado la frontera hacia ya quince días por lo menos.

En estos quince días habrían tenido tiempo para ver a doña María, quien ya habría podido preparar la fuga de Zoraida.

Una buena mula anda veinte leguas al día; cinco ó seis días bastaban pues a la bella mora para llegar a Rianzares.

Maulcon tomó discretamente algunos informes sobre el paso del escudero Gil Perez. No parecía difícil en efecto que ambos viajeros hubiesen pasado el desfiladero en Rianzares, pues era un paraje seguro y conocido.

Pero los montañeses les respondieron que en la época a que se refería, solo habían visto pasar a un caballero mozo, joven, y de aspecto feroz.

—Un mozo joven?  
—De veinte años cuando mas, respondió el campesino.  
—¿Iba vestido de escudero?  
—Sí señor y con turbante morisco.  
—¿Llevaba armas?  
—¿Iba armado de un ancho pañal, pendiente del arzon de la silla con un cordón de seda.

CAPITULO LH.

Rianzares.

—Y dices que pasó solo por Rianzares. ¿Verdadero es?  
—Absolutamente solo. ¿En qué momento ocurrió esto?  
—Sin decir nada? ¿Qué hora era? ¿A qué hora?  
—Solo se me oyeron algunas palabras en español, que pronunció mal y de prisa. Preguntó si el paso de la roca sería practicable para los caballos y si podría vadearse el arroyo, y habiéndole respondido que sí, metió espuelas a su caballo negro y desapareció.  
—¿Solo?... Es muy extraño! dijo Maulcon.  
—Hum! murmuró Muzaron.  
—Habrá querido Gil Perez entrar por otro punto de la frontera para despertar menos sospechas? Qué te pa rece Muzaron?  
—Creo que Hafiz tenía muy mala cara.  
—¿Y quien sabe, observó pensativo Maulcon, si habrá sido realmente Hafiz el que ha pasado por Rianzares?  
—En efecto, mas vale adoptar la negativa.  
—Además, he notado, añadió Maulcon, que el hombre que se halla a corta distancia de su felicidad desconfa de todo y en cualquier cosa encuentra un obstáculo.  
—¿Habrás bien señor: vuestra felicidad no está lejos pues sino me engaño, hoy es cuando debe llegar mi señora. Zoraida... Bueno sería que rondásemos toda la noche a orillas del río.  
—Sí, pues no quisiera que nuestros compañeros la viesan llegar. Temo que su fuga produzca mal efecto en el ánimo de esos hombres escrupulosos. Los amores de un cristiano con una morisca bastarían para infundir desaliento en los mas intrépidos y se atribuirían a ellos las desgracias ocurridas como un castigo del cielo. Pero de todos modos, no puedo olvidar la semejanza que tiene con Hafiz ese mozo solo vestido de escudero y con el pañal colgado de la silla.  
—Esperemos algunos momentos, algunas horas, ó cuando mas algunos días, y todo se aclarará, respondió el pausado Muzaron. Hasta entonces, señor, podemos vivir alegres, si os parece, pues aun no tenemos un motivo formal de tristeza.  
—Esto era en efecto lo que mas convenia a Agenor. Resolvió pues, a estar alegre y a esperar.

En esta aldea, situada en la vertiente de una colina, Agenor eligió una habitación desde donde podía dominar fácilmente el camino blanco y tortuoso abierto a pico en la roca.

La escolta descansaba a la sazón de las fatigas de la marcha.

Muzaron había escrito, lo mejor que pudo, una carta al condestable y otra al príncipe de Gales, avisándole de la llegada de los florines de oro.

Un hombre de armas, escoltado por un escudero bretón, elegido entre los vasallos de Mad. Tiphaine, había sido enviado a Burgos, donde, según se decía, estaba en aquellos momentos el príncipe; a causa de los nuevos rumores de guerra que circulaban por el país.

Cada día hacia Maulcon nuevos cálculos sobre el viaje de Gil Perez y de Hafiz con el profundo conocimiento que tenía de las localidades.

Segun dichos cálculos, los dos mensajeros debían haber cruzado la frontera hacia ya quince días por lo menos.

En estos quince días habrían tenido tiempo para ver a doña María, quien ya habría podido preparar la fuga de Zoraida.

Una buena mula anda veinte leguas al día; cinco ó seis días bastaban pues a la bella mora para llegar a Rianzares.

Maulcon tomó discretamente algunos informes sobre el paso del escudero Gil Perez. No parecía difícil en efecto que ambos viajeros hubiesen pasado el desfiladero en Rianzares, pues era un paraje seguro y conocido.

Pero los montañeses les respondieron que en la época a que se refería, solo habían visto pasar a un caballero mozo, joven, y de aspecto feroz.

—Un mozo joven?  
—De veinte años cuando mas, respondió el campesino.  
—¿Iba vestido de escudero?  
—Sí señor y con turbante morisco.  
—¿Llevaba armas?  
—¿Iba armado de un ancho pañal, pendiente del arzon de la silla con un cordón de seda.

